

Epístola Oliscona

(A la manera de Francisco de Quevedo 1580 – 1645)

No he de callar, he de emitir mis quejas
Por más que me hagas señas con los ojos
O, como el burro, muevas las orejas.

¿Quieres decir que aquí todos son flojos?
¿Teniendo encima el mal, nadie pitea?
O bien, por no marchar se hacen los cojos.

Si no se trata de buscar pelea.
Si a todos nos asiste la justicia,
¿Por qué en voz baja se tartamudea?

Antaño que imperaba la malicia
Y el clamor ahogábase en metralla
Fue nacer mudo la mayor delicia.

Hoy que cada varón mide su talla
Y un paso más nos ha de hacer felices
¿Por qué en común dolor el pueblo calla?

¡No hay razón de sufrir más días grises,
aspirando un hedor contaminado,
Ni que haya dos millones de narices,
Sufriendo con la harina de pescado!...